

Rajoy y el 'plan B'

DAVID GISTAU

EL MUNDO, 13.05.2009

Con la crisis expandiéndose por España como la oscura Nada de Michael Ende, y con el Gobierno abocado a asomar en el Hemiciclo como un pato de goma en la barraca de los perdigones, este debate iba a ser el punto de inflexión a partir del cual Rajoy comenzaría a ganar las próximas generales. Pero no. De hecho, lo que ocurrió fue que, con una derrota apenas mitigada por el drama del paro, al PP se le agotó la inercia del efecto Galicia y volvió a quedar empequeñecido en el retrovisor de 'Zetapé'.

El de Rajoy durante la matinal fue el desconcierto de un entrenador de fútbol que careciera de plan B después de descubrir que el rival no salió a jugar como esperaba. Cabe sospechar ahora que la retórica de fogata del pasado domingo en Vistalegre fue una trampa de Zetapé para que el PP creyera que iba a atrincherarse en el error y a derramar en el Congreso el bidón de gasolina de un discurso muy ideológico y escorado a babor. Sin embargo, lo que hizo Zetapé fue, no sólo admitir rectificaciones sobre su primer año de legislatura, sino sellar todos los caminos argumentales con los que Rajoy podría haberle atacado: habló de rebajar el gasto social e impuestos a las pymes; de ayudas al sector automovilístico calcadas de las propuestas por el PP; confesó que el subsidio no puede existir eternamente sin amenazar de quiebra al Estado; propuso un plan para desatascar las ventas de pisos; y hasta insinuó cierta disposición a alcanzar pactos políticos en lugar de permanecer aislado en la soberbia.

Un análisis técnico más pausado determinará si las propuestas fueron algo más que ocurrencias para salvar el día. Pero los asesores del PP debieron de marcharse con la sensación de que se habían vuelto inútiles todos los folios trabajados durante la semana y de que apenas disponían del almuerzo para armar una estrategia alternativa. El rival no jugaba al choque, sino que dormía la pelota.

En su primera intervención de la tarde, Rajoy comenzó arrojando sobre la alfombra, como si fueran los dados de su jugada, a los cuatro millones de parados. Para entonces, sentada sobre la butaca que ahormó el culo de Carla Bruni, Esperanza Aguirre oteaba desde la cofa, en una insólita cercanía con la esposa del presidente del Gobierno. Rajoy volvió a un argumento poco actual: el de la negación de la crisis por parte de Zetapé durante las últimas elecciones. Se refirió a la España de Aznar como a la foto del Antes de un rostro accidentado. Y recordó a Zetapé que, después de cinco años de responsabilidad de gobierno, alguna culpa debería reconocer en lo referente a la situación nacional. Pero estaba confuso, rasante de tono. Y, tal vez porque comprendiera que estaba perdiendo el debate, sufrió un cortocircuito y lanzó a la bancada socialista una grosera entrada con los tacos por delante: «¡Ustedes no saben leer! Por eso no se enteran». Regresó a su escaño como el hombre de corbata aflojada que acabara de perderlo todo en la ruleta. Los aplausos de Cospedal, de pie a su lado, evocaron los orgasmos fingidos.

En la réplica, como si hubiera olido sangre, Zetapé se ensañó. Ya no habló en estadista. Comenzó a repartir lo que el gallego de Airbag llamaba «hondonadas de hostias». Se mofó de las caras nuevas que rodean en la bancada a Rajoy, como si fueran un recordatorio de cuán desbaratado quedó el PP. Cuestionó el derecho de Rajoy a dar lecciones porque sólo

«es maestro en perder elecciones; en eso me gana 2-0». E intentó afeard el sentido de Estado del PP al asegurar que usa la crisis para ganar posiciones y por ello festeja la subida del paro.

Las caras de los diputados socialistas eran de evidente regodeo, de disfrute sádico. En lo que concierne al enfrentamiento con el PP, jamás supusieron que pudieran darle la vuelta de tal forma a las expectativas. Luego, Rajoy recuperó brío y cargó con todo: llamó mentiroso al presidente e intentó hacerle pasar por recortador de derechos sociales. Ollazos desesperados, como cuando hasta el portero sube a rematar los córners porque el partido no salió como lo dibujaron en la pizarra.